

Antes de este Congreso se celebró en Stuttgart la Conferencia Internacional de las Mujeres socialistas...

Los socialistas españoles no tienen acostumbrados a muchas salidas de tono; pero la de García Cortés...

GRUPO «DE MAYO»

Justicia!

Haced de este vobro, símbolo de lucha, que represente esta magna palabra de uno a otro...

Repitanse continuamente estas frases en el café, la calle y desde la tribuna y en la prensa...

Francisco Miranda

REBELDÍA

La tarde moría, moría lentamente, asistida por los últimos rayos del sol poniente...

Y sobre la calma poética de aquel crepúsculo hermoso, la voz potente y ardorosa del anciano resonaba...

Al cardenal Merry del Val le han tocado, a su paso por las calles de Roma...

Según la prensa de Madrid, cuatro imbéciles señoritos, después de comer y beber hasta embriagarse...

¿A dónde han ido a parar!

Si, en dónde han ido a parar los de las escumbres, los de las «pasiones y entusiasmos»...

Dijo, y bajó del pequeño montículo que le servía de pedestal, para hablar a los hombres que se creían...

Mas de pronto un jovenzuelo subió al tribuno monti. ulio, y con el brazo gallardamente extendido...

La multitud enmudeció y se miró extrañada. Muchos de entre ella miraban al anciano...

«¡Todo eso es falso. Todo ese fuego nace de las virtudes de los libros escritos. Es una especie de ayer que mañana no servirá para nada.»

«¡Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

Dijo, y descendió tranquilo del montículo, lleno de gracia y de alma, radiante de grandeza...

Luis Brerán

Vistazo semanal

No hay duda que de esta vez se gana Marruecos para la civilización. Ahora los cañones van haciendo la penetración pacífica en los cuerpos de los kabilenos...

En uno de los últimos combates los franceses lograron apoderarse de un moro, que había peleado con singular bravura...

Como el moro no quería andar se le ataron los pies con una cuerda y en una camilla fué transportado al Conculado francés...

Un telegrama de Saint-Etienne dice que la policía ha detenido a un español, procedente de Barcelona...

«Martínez, español, de Barcelona y en Saint-Etienne! ¡Pues, anarquista! ¡No una persona, un burro cualquiera lo adivina enseguida!»

Al cardenal Merry del Val le han tocado, a su paso por las calles de Roma...

Según la prensa de Madrid, cuatro imbéciles señoritos, después de comer y beber hasta embriagarse...

¿A dónde han ido a parar!

Si, en dónde han ido a parar los de las escumbres, los de las «pasiones y entusiasmos»...

Nadie sería capaz de adivinar, al verlos tan serios y comulgando a los hereses y destapar la caja de los tontos...

«¿Qué me voy a poner de mi parte? ¡Conformo!... y leamos lo que sigue!»

«No adivinarás qué tipo es el esto escribiendo. Pues es el señor Joaquín Caca, el que desde El Productor se lamentaba que teniendo todo un fardo de periódicos anarquistas atravesados a la vista...

«¡Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

Dijo, y descendió tranquilo del montículo, lleno de gracia y de alma, radiante de grandeza...

«Ah, el Pueblo! Cállense ya los bueros charlatanes que gritan y nos aturden predicando la emancipación del pueblo. No, el pueblo no quiere elevarse, no quiere ser individuo, no quiere ser altivo ni rebelde. El pueblo quiere degradarse y anularse y ser esclavo y morir.»

«¡Ah, el Pueblo! Cállense ya los bueros charlatanes que gritan y nos aturden predicando la emancipación del pueblo. No, el pueblo no quiere elevarse, no quiere ser individuo, no quiere ser altivo ni rebelde. El pueblo quiere degradarse y anularse y ser esclavo y morir.»

«¡Ah, el Pueblo! Cállense ya los bueros charlatanes que gritan y nos aturden predicando la emancipación del pueblo. No, el pueblo no quiere elevarse, no quiere ser individuo, no quiere ser altivo ni rebelde. El pueblo quiere degradarse y anularse y ser esclavo y morir.»

«¡Ah, el Pueblo! Cállense ya los bueros charlatanes que gritan y nos aturden predicando la emancipación del pueblo. No, el pueblo no quiere elevarse, no quiere ser individuo, no quiere ser altivo ni rebelde. El pueblo quiere degradarse y anularse y ser esclavo y morir.»

«¿Le preparáis ya el acta, republicano?.. Este no os puede engañar; ya sabéis hasta dónde llega su cariño por con vosotros.»

Manuel Navarro

CONTRASTE

La suscipción arquitectónica moderna también tiene sus caprichos y excentricidades. En lugar a propósito y encantador, denominado la Monclia, ha levantado dos palacios...

Frente a frente se desafían: aquél mostrándose imponente con sus majestuosos y soberbios salones, jardines de recreo y paseos, en los cuales la cúpula y el vicio imperan...

¿A dónde han ido a parar!

Si, en dónde han ido a parar los de las escumbres, los de las «pasiones y entusiasmos»...

tran la bazofia con que nos alimentamos y las cuales tienen especial cuidado de catequizarnos, y amorosos padres, con el revolver en la cintura, siempre dispuestos a saludarnos ó a acariariarnos con el palo; tenemos retretes de recreo (ceidas) para aumento de nuestro llanto, derramado en el silencio y la soledad; cantos (el del centinela), sino embriagadores, con armoniosas notas, cuando menos para entristecernos más.

ENRIQUE CARRERAS
Cárcel Modelo de Madrid.

Fribuna de los encareelados

Por el escrito que publicamos en el número correspondiente al 1.º del corriente respecto al penal de Tarragona, sufre su autor mil atropellos en un calabozo oscuro, sin más cama que el suelo, amontonado en blanca y fría cama...

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

Mordazas de hierro

Penal de Tarragona

Cuando los penados hartos de sufrir vejámenes, latrocinios y atropellos, intentamos alzar nuestra voz de justa protesta, no faltan a nuestros cancheros sofismas para convencer a las autoridades de que somos unos incorregibles sistemáticos...

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

oolumas de El País, si recordamos la desesperada campaña mantenida por nuestro compañero de primer... José M.ª Salinas, desde las columnas de El País, La Justicia, El Progreso y otros periódicos de Madrid...

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

Desde San Sebastián

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD.—Salud a esta ciudad asturiana, en donde se agitan y agorran los personajes más aristócratas el más avaro burgués, pero donde está continuamente perseguido el que tiene la desgracia (?) de que le llamen anarquista; así es, que el encargado de hacer y seguir las prácticas de Turquenda en esta moderna inquisición es el inspector Gutiérrez, que ha llegado al primer puesto de la policía por lo bien que cumple sus servicios.

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

ANARQUIA!

TIEMBLAN Y CAMBIAN

¡Oh! palabra que al sentiria sonar en sus oídos los trancantes de carne humana; el avaro burgués que vive de sangre proletaria; los gobiernos, sin distinción de matices, que desde sus infantiles años esclavizan a los hombres invocando el amor de la patria (refugio de zánganos)...

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

Mentiras rodadas

El que no está acostumbrado a leer la prensa, sino que de todo en todo se deja guiar por el mero pasatiempo, desprovisto del indispensable prejuicio sistemático profesional menoscabado que informa al articulista de noticias sensacionales, quedará sorprendido y profundamente asombrado tantas veces cuantas lea: «Se ha descubierta un hecho espeluznante...»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

ANARQUIA!

TIEMBLAN Y CAMBIAN

¡Oh! palabra que al sentiria sonar en sus oídos los trancantes de carne humana; el avaro burgués que vive de sangre proletaria; los gobiernos, sin distinción de matices, que desde sus infantiles años esclavizan a los hombres invocando el amor de la patria (refugio de zánganos)...

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

progreso, esos no tiemblan, no; esos abrazan con toda la fuerza de sus pulmones el único ideal que traza a la tierra el bienestar para todos los hijos de la Naturaleza, y que en su ley es la Anarquía, única llamada a regir al mundo por el camino de la igualdad del amor y la felicidad, desechando el odio, las guerras fratricidas, las conquistas ambiciosas, la hipocresía y la maldad que en si llevan los hombres por el ambiente podrido que respiran en una sociedad como la presente, tan bien organizada para los que viven del producto ajeno, pero tan mal organizada para los dueños de toda la riqueza social, supeditados a vender sus productos por unos cuantos centavos, que sólo representan el hambre, la miseria y la desesperación.

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»

ANSELMO SILVA

Desde Francia

La huelga de Belfast ha sido para el gobierno inglés la conquista del Transvaal, pues en relación no envió al sur de Africa tanta tropa, ni ésta se mostró tan valiente. Verdad que los tranvaalenses defendían su país con fusiles, cañones y dinamita, y los obreros de Belfast se batían con piedras.

«Y a estos cuerpos sin vida, que amontonados yacen, es a los que nosotros atacamos y contra los cuales damos el grito de combate, porque vemos en ellos el alud que nos quiere aplastar, la charca que nos quiere absorber; y si hemos de triunfar es menester que no esperemos su agresión ni solicitemos su piedad, sino que arremetamos contra ellos con coraje y con ira.»